

ba en lo alto, y que viniesen á decir á los españoles lo que habia pasado, porque habian de ir á castigar á los enemigos, y estos lo habian de ver como ellos lo habian visto el dia del asalto. Que por señal de esta verdad les dejó un libro en que estaba pintada una cruz dorada, y queriéndolo traer á enseñar á los españoles, no lo pudieron conseguir porque dicen que se les hacia muy pesado. Dicen mas: que no creyendo esto una nacion de las que estaban congregadas con las demas, y apartándose de ellas, habia habido tal tempestad que los hizo volver; pero están muy consolados, y á esta novedad dicen que ha salido mucha gente amiga que está congregada en dicho valle de Coahuila; y como quiera, señor, que esta nueva, aunque enteramente no le demos crédito, es apoyada y dicha á una voz, sin rosarse por tantos indios como vinieron con ella, puede ser muy contingente que esta vision que tuvieron fuese del apóstol S. Francisco Javier, á quien V. S. ha proclamado por patron de este reino, protector de la fé y defensor de la paz, y como patron de la gentilidad, esté ya destinado de la mano de Dios, para que este barbarismo se convierta y reduzca, poniendo logro á los desvelos de V. S. en esta parte.”

Hasta aquí el capítulo de carta de D. Juan Antonio Sarria, cuya calificación dejamos al juicio y piedad de nuestros lectores. La verdad de la prediccion se confirmó despues con el éxito feliz de la jornada, testificando los indios haber visto lo mismo que habian asegurado los de Coahuila. Sea de esto lo que fuere, el gobernador y capitán general, reconociendo el brazo poderoso de Dios en su favor por la intercesion de S. Francisco Javier, tanto en el próspero suceso de sus armas, como en la cuasi milagrosa salud que obtuvo despues de un dolor de costado, se apresuró en perfeccionar una capilla que á honor del Santo hacia labrar en S. José del Parral. La adornó magníficamente, y se dedicó con la solemnidad y grandeza que pudiera en la mas populosa ciudad, el dia 3 de diciembre.

No era solo el gobernador el que confesaba deber la vida á la protección del Santo, habia muy á los principios del año vuelto á prender la misma epidemia en Durango. No tardaron los vecinos en recurrir á su nuevo patron. Determinó el Sr. obispo y la ciudad se hiciese un novenario á S. Francisco Javier celebrando el primer dia á sus espensas S. S. I., y consecutivamente el Sr. gobernador, cabildos, religiones y gremios distinguidos de los ciudadanos. Se hizo desde luego muy de notar, que desde el dia primero del novenario, ninguno murió de los

enfermos, si no fué un virtuoso sacerdote, y singular venerador de S. Francisco Javier. Este, hallándose con una maligna indisposicion fué á decir misa en el altar del Santo uno de los dias de la novena, pidiéndole le alcanzase del Señor lo que mas conviniera á su salvacion. Inmediatamente vuelto á su casa se halló con todos los síntomas del contagio. Reconoció la mano superior que le enviaba aquella enfermedad, y persuadido vivísimamente á que era la última de su vida, se dispuso con la mas escrupulosa diligencia, y partió de este mundo dentro de pocos dias, dejando señales nada equívocas de su predestinacion.

Es muy semejante á este, aunque con mas notables circunstancias de milagroso, el favor que debió al mismo Santo otro sugeto en la ciudad de Veracruz: era este el Br. D. Juan de Santiago, clérigo de menores órdenes, y singularmente devoto del grande apóstol de las Indias. Con ocasion de la imágen, de que hicimos memoria poco ántes, era grande el fervor con que toda aquella ciudad veneraba á S. Francisco Javier. Por otra parte, se aumentaba con la fama de los milagros obrados por su intercesion en México y en otras partes, y que para promover su culto habia recogido en un libro la congregacion mexicana. Todo esto excitó en el piadoso eclesiástico la idea de ver en su patria un cuerpo semejante de eclesiásticos y seculares empleados en el obsequio de su amado Santo. Para este efecto hizo viage á México, y alcanzó del primicerio de aquella congregacion que pudieran incorporarse en ella sesenta y seis vecinos de Veracruz, la mitad eclesiásticos y la mitad seculares; dispensando con él la venerable congregacion en darle el título de primicerio, aunque no era sacerdote, en atencion á ser fundador de aquella piadosa junta.

Obtenida del mismo modo la licencia del Illmo. Sr. D. Diego Osorio de Escobar, obispo de la Puebla, se estableció la dicha congregacion en nuestro templo, siendo rector el padre *Antonio de Mendaña* en 19 dias del mes de enero de 1670. Los ejercicios de los congregantes eran los mismos que en la congregacion de México; visitas de cárceles y hospitales, distribucion de alimentos y algunas limosnas en determinados dias, frecuencia de Sacramentos y acto de contricion, con un devoto crucifijo por las calles una de las noches de cuaresma. Devotísimo ejercicio que introdujo en México el venerable padre Diego Luis de Sanvitores, y que hasta ahora constantemente se practica con fruto en Veracruz y en otras partes.

Tanto habia trabajado en obsequio de S. Francisco Javier el piadoso

1670.

Congregacion de S. Francisco Javier en Veracruz.

doso primicerio de su congregacion D. Juan Santiago, y solo parecia faltar al colmo de sus deseos verse ordenado de sacerdote, como porfiadamente habia pretendido muchas veces; pero era cosa maravillosa que en cuatro ocasiones que se habia puesto en camino para Puebla en órden á este fin, otras tantas habia enfermado gravemente y se habia visto obligado á desistir volviendo á Veracruz, en que otras tantas veces habia por medio de la reliquia de S. Javier recobrado la salud. Esto le hizo nacer el pensamiento de que quizá no le convenian para su salvacion los sagrados órdenes. Fundada ya la congregacion, y creyendo que podria servir á ella y á su amado patron mucho mas en el estado del sacerdocio, se resolvió á ponerse de nuevo en camino para Puebla; pero ántes encomendó y quiso que otras personas devotas encomendasen tambien al Santo aquel negocio; suplicándole que si para el servicio de Dios le convenia ordenarse, le favoreciese por quinta vez en aquella jornada, y si no, que le alcanzase de Dios lo mas conveniente á su salvacion. Entre tanto disponia con calor su viage, cuando la víspera de emprenderlo, se halló acometido de una violenta enfermedad. Reconoció por esta seña que no le queria el Señor para el estado del sacerdocio, y que le convenia morir en aquellas circunstancias. La seguridad y aun la alegría con que repetia esto muchas veces, y los fervorosos afectos con que desde aquel mismo punto comenzó á prepararse para la muerte, no dejó dudar que S. Francisco Javier le daba tan claras prendas de su predestinacion, y que Dios le llamaba para sí, como efectivamente lo llevó en pocos dias con notable edificacion de toda la ciudad.

La devocion de S. Francisco Javier, cuyos buenos efectos hemos visto en Guadiana y en Veracruz, parecia ser por este tiempo un espíritu de salud y de piedad que se habia derramado por todo el mundo. En la Europa, en la Asia y en una y otra América era general la aclamacion, y constante la fama de sus prestigios. La bella imágen del Santo que venera la congregacion mexicana, era una fuente inagotable de beneficios, y creció mucho mas su culto despues que se estendió su patrocinio á otras ciudades de este continente. En Tepotzotlán se dió principio este año con prévia licencia del Exmo. Sr. marqués de Mancera al templo de nuestro colegio, dedicado al mismo Santo, y en que resplandece hasta hoy la cristiana piedad y magnificencia de la nobilísima señora Doña Isabel Pizarro, y de su hijo el padre Pedro de Medina, que asignó para la fábrica una gran parte de su opulento pa-

trimonio, y renunció el derecho de patronato su virtuosa madre, que habia tanto concurrido de su parte á la perfeccion del edificio.

Fué sin duda obsequio mucho mas agradable al Santo apóstol de las Indias, el que se le dió por este tiempo en las misiones de Sinaloa. Dejamos escrito por los años de 1632, como los guazaparis y varohios, habitadores de la Sierra Madre que dividia la Taraumara, de la provincia de Chinipas, habian dado inhumanamente la muerte á los padres Julio Pascual y Manuel Martinez. Repartidos entónces los chinipas y parte de los guazaparis y varohios que se habian reducido, parte por temor del castigo y parte por las exhortaciones de los padres á diferentes pueblos y rancherías de los hichucios y sinaloas, la mayor parte se habian ocultado en los montes en que por espacio de treinta y ocho años, con la comunicacion de los gentiles se habian confirmado en su apostasia, y borrádose entre ellos aun las ideas mas comunes del cristianismo. Administraba por este tiempo el partido de los tzoos el padre Alvaro Flores de la Sierra, varon apostólico y de unos modales muy dulces con que se hacia amar de los salvages, y especialmente de los varohios que con frecuencia solian venir á sus pueblos á visitar á sus parientes cristianos. El industrioso misionero supo valerse tan bien de cuantas ocasiones se ofrecian de obsequiarlos, que insensiblemente los empeñó en pedir el bautismo. Se les hizo esperar por mucho tiempo esta gracia para probar su sinceridad y la constancia de sus propósitos. Se bautizaron finalmente con gran solemnidad y regocijo en considerable número y con tanta eleccion, que fueron en lo sucesivo otros tantos catequistas y apóstoles de sus gentes. No teniendo el misionero oportunidad de pasar á sus rancherías sin desamparar su rebaño, y sin contravenir á las repetidas órdenes de S. M. y de los padres provinciales, de que no se emprendiesen nuevas conversiones sin noticia de los Sres. vireyes, y temiendo por otra parte que vueltos á ellas propinasen con supersticiones el sagrado carácter del bautismo, determinó fundar de los nuevamente convertidos un pequeño pueblo, que llamó: *S. Francisco Javier de Babuyaqui*, encomendando particularmente al Santo aquella nueva cristiandad. Este pueblo, por estar á la boca de la sierra en medio del camino, á los pueblos antiguos que admiraba el padre Sierra, disminuia tanto á los neófitos, como al misionero, mucha parte de la dificultad para su asistencia. Era tambien una frontera para la gentilidad de toda aquella serranía, y desde donde se podria, con el tiempo, emprender su entera reduccion, y justa-

mente un lazo y una red saludable en que caian insensiblemente muchas almas de guailopos, temoris, guazaparis, varohios, maguiquis y otras naciones vecinas y confederadas. Con efecto, jamás iba el ministro á su nueva poblacion que no tuviese el consuelo de bautizar á muchos, instruidos suficientemente por sus catequistas. De esta manera creció tan considerablemente aquella nueva iglesia, y se concibieron tan bellas esperanzas de ver presto reducidas todas las dichas naciones, que el padre Alvaro Sierra se vió precisado á escribir al padre provincial para que enviase nuevos operarios á aquella miés madura ya para la siega.

1671. Estas mismas instancias repitió aun con mayor fuerza el año siguiente con fecha de 26 de junio, en ocasion de haber tomado el gobierno de la provincia el padre Andrés Cobian, misionero que habia sido muchos años de la misma provincia. Añade en esta carta las vivas representaciones y constantes deseos del bautismo que mostraban los bárbaros tubares, nacion numerosa y de naturales muy dóciles en aquella parte de la sierra que divide á Sinaloa de la provincia de Parras. Vienen (dice) muy á amenudo muchos á este pueblo de los tzoes; viven con regularidad y respetan á los padres como los demas pueblos cristianos, y se han bautizado ya algunos adultos y párvulos. Fomentaba las piadosas intenciones del padre Alvaro Sierra el alcalde mayor de la villa de Sinaloa D. Miguel Calderon, hombre piadoso y de muy sanas intenciones. Con ocasion de buscar unas minas, que se decia haber en la vecindad de esta nacion, pasó á ella dicho caballero, sirviéndose así la providencia del Señor de los groseros designios de los hombres para la salud de sus redimidos. No halló el buen gobernador los ricos metales que buscaba; pero halló mas precioso tesoro en la feliz disposicion de los tubaris. Le recibieron estos con todos los regalos de su pais, y con las mayores disposiciones, y le ayudaron en su intento. Observó la regularidad de sus pueblos, la suavidad de sus génios, bastante viveza y capacidad, y lo principal, muy vivos y antiguos deseos de tener en sus tierras padres que los doctrinasen. En realidad, como hemos escrito en otra parte, era este el carácter de esta nacion. Desde muchos tiempos habian manifestado bastantemente la sinceridad de sus ánimos en ocasion de otra entrada que hizo á sus tierras el famoso capitán Diego Martinez de Hurdaide. D. Miguel Calderon no era ménos piadoso que su antecesor, y encantado de la fidelidad de aquellas gentes y de su constancia, escribió al Exmo. Sr. virey marqués de

Canónica ereccion de la esclavitud de los Cinco Señores.

Pretension de los tubaris.

Mancera, y al padre provincial para que se enviasen ministros á los tubaris, mas acreedores (decia) á este favor, que todos los otros pueblos de la provincia de Sinaloa. No podemos omitir las palabras con que hablando de esta y las demas naciones referidas, concluye su carta el padre Alvaro Flores de Sierra. „La empresa (dice) es gloriosa, la felicidad es grande, y la necesidad de estos pobres extrema, pues piden con ansia el pan de la doctrina, y no hay quien se los reparta. Bien son menester cuatro padres, pero aunque venga uno, será de mucha importancia. Yo, aunque tibio y enfermo, me ofrezco á ir con ellos, y si me mandaren quedar allá, lo haré de muy buena gana: lo mismo me atrevo á prometer del padre rector Gonzalo Navarro, de cuyo espíritu, celo apostólico &c., se puede fiar esta y mayores empresas. Su mucha prudencia, larga esperiencia de misiones, y el conocimiento que tiene de estos gentiles que le aman tiernamente, será de mucha utilidad y aun el todo de la obra. Cuando no hubiera otra razon para que V. R. nos dejara al padre en misiones, esta sola seria urgentísima, por lo cual ruego á V. R. nos dé, á mí y á todos los demas misioneros este consuelo y no prive á estos pobres del bien que pueden tener y tendrán por medio del padre. Por lo que mira al sustento de los misioneros, si no hay otra forma aquí, cooperaremos todos. Yo desde luego cedo la limosna que me cabe, y pasaré como pudiere, y ojalá pudiera ser mi sangre y mi vida de algun provecho para este fin, que la daria de muy buena gana por el bien de estos pobres”.....Hasta aquí la carta del padre Alvaro Sierra, en que la religiosa hermandad, la obediencia, el desinterés, el celo de las almas y las demas virtudes propias de un misionero apostólico, no pueden pintarse con mas vivos colores.

No eran ménos fundadas las esperanzas que se tenian de la conversion de los chicuras, nacion tambien serrana. La comunicacion con los chicoratos sus vecinos, y muy antiguos cristianos, los habia atraído á su pueblo, en que este año se habian bautizado veinticuatro. Asi se trabajaba aun en Sinaloa contra los pocos restos que habian quedado de la gentilidad. En los antiguos pueblos de cristianos se lograban ya los frutos sazonados de las pasadas fatigas. La epidemia que por este mismo tiempo prendió en el partido de Guazave, manifestó bien la confianza filial con que veneraban á la Santísima Virgen y la proteccion de la Señora sobre sus amados hijos. A los primeros estragos de la enfermedad pidieron á su ministro cantase una misa, y sacase en

Nacion de los chicuras y sucesos de Sinaloa.

procesion una estatua muy hermosa y devota que tenian en su pueblo, con tan pronto y feliz suceso que desde aquel mismo dia no murió en todo el partido alguno otro de los enfermos, aunque fueron muy pocas las familias en que no entrase el contagio. No podemos omitir la piadosa simplicidad de los ahomps, florida cristiandad que habia fundado muchos años antes el padre Martin Pérez de Rivas, como hemos escrito en otra parte. He advertido, dice el padre Tomás Hidalgo su ministro, que habiendo confesado á algunos para morir, en volviendo otra vez al mismo pueblo su padre, madre ó hermano del difunto, han venido al confesonario á decirme: . . . Mi hijo me pidió antes de morir, que en viéndote te dijese algunas cosas que se olvidaron en su confesion (que de ordinario han sido muy leves) pero manifiestan con esta sencillez el aprecio que hacen de la otra vida, y los deseos de prepararse bien para la muerte. Muy semejantes eran á estos en la piedad los tehuecos. El padre Jacinto Cortés, su antiguo ministro, observa en una de sus cartas la santa costumbre que habian introducido las mugeres de este pais, y que se miraba ya entre ellas como una especie de obligacion, y es que cuando se hallaban en cinta se prevenian desde el octavo mes, confesándose para preocupar los sustos y prisas que no suelen dar lugar á esta cristiana diligencia en los partos dificultosos.

1672.
Muerte del
hermano Cár-
los Martínez.

En lo interior de la provincia el dia 10 de enero de 1672 falleció en el colegio de Veracruz, en que actualmente enseñaba gramática el hermano Cárlos Martínez, jóven de muy bellas esperanzas en la literatura y de una madura ancianidad en la virtud, de muy rendida obediencia y exacta observancia de nuestras reglas. Aun sin ser sacerdote manifestaba el ardiente deseo de ayudar á los prójimos, acompañando gustosamente de dia y de noche á los padres en las confesiones y otros espirituales ministerios, y ofreciéndose para ellos con extraordinaria alegría. Herido de un pasmo mortal, conoció luego su gravedad, y previniendo la diligencia de los médicos y los padres, se armó con todos los Sacramentos, continuando fervorosos coloquios con el Señor crucificado y con su Madre Santísima, hasta que perdió el uso de la lengua, y aun entónces manifestaba su devoto semblante la interior ocupacion de su espíritu, y á los cinco dias de este ejercicio murió.

Vuélvese á
tratar la fun-
dacion en ciu-
dad Real de
Chiapas.

En ciudad Real, de la provincia de Chiapas se volvió de nuevo á tratar de la fundacion de un colegio. Vivía en aquella ciudad la noble y piadosa señora Doña María de Alvarado, viuda del capitan D. Andrés Perez de Aranda; uno y otro singularmente apreciadores de la Compañía.

ñía. Hallándose sin hijos y viendo desvanecidas las esperanzas que de fundar allí la Compañía de Jesus se habian concebido por los años de 1652, habian tratado entre sí de emplear su caudal en esta obra piadosa, y aun pactado que aquel de los dos consortes que sobreviviese lo ejecutaria así. En consecuencia de este concierto, poco tiempo despues de la muerte de su esposo, escribió al padre provincial significándole sus buenos deseos, y haciendo donacion de su cuantiosa dote con promesa de añadir aun en lo futuro algunas otras cantidades. El padre provincial, no pudiendo por la distancia de los lugares reconocer por sí mismo las utilidades ó inconvenientes de dicha pretension, encomendó el conocimiento de este negocio al padre Manuel Lobo, sugoto de mucha esperiencia y autoridad en Guatemala. No le pareció á este estar las cosas en disposicion de fundar un colegio, y así proponiendo á la noble matrona las dificultades que tocaba, tanto respecto de la Compañía, como de la ciudad, despues de agradecerle sus buenos deseos y constante afecto á nuestra religion, la exhortó á que emplease sus bienes en alguna otra obra de piedad, como en un colegio Seminario para instruccion de la juventud en Guatemala, ó en el mismo Chiapas si le pareciese mas conveniente. No desmayó con este desengaño el ánimo de la virtuosa señora; su antigua inclinacion, el deseo de cumplir la voluntad de su difunto esposo, las eficaces persuasiones de su hermano el Lic. D. Martin de Alvarado, y sobre todo, las de D. Juan de Figueroa, con quien poseia en compañía una hacienda de cacao, le movieron á instar en su antigua pretension con una interior confianza de conseguirla. El dicho Lic. Figueroa, sabiendo que su compañera fomentaba dias ha en su ánimo tan útiles designios, no solo le aplaudió y confirmó en su antigua pretension con una interior confianza de conseguirla, sino que ademas le inspiró tambien que agregase la parte que tenia en dicha hacienda de cacao, renunciando él tambien de su parte la que le tocaba para el mismo efecto; de modo que el patronato de dicha fundacion recayese entre ambos. Admitió la señora Doña María Alvarado la proposicion con sumo regocijo, como quien no tanto aspiraba á la singularidad en la gloria personal, como á la utilidad comun que tanto se facilitaba de aquel modo.

Dispuestas así las cosas, otorgó Doña María Alvarado su testamento en 2 de julio de este año que tratamos, y el Lic. Figueroa escribió al padre provincial Andrés Cobian, dándole noticia de la nueva determinacion y aumento de los fondos, y pidiéndole su beneplácito para

ocurrir á Madrid y Roma por las licencias necesarias del rey católico y del padre general, cuyo éxito veremos á su tiempo.

Poco ántes de estas diligencias se habian practicado en México otras mas interesantes á toda la provincia en la dotacion del colegio y casa de probacion de Santa Ana. Este noviciado, por las circunstancias de su fundacion, y por el largo pleito que tuvo que sostener con su fundadora la noble matrona Doña Mariana Niño de Aguilar, habia venido á tanta escasez, que en una de las congregaciones provinciales, se llegó á tratar de desampararlo. Efectivamente, hubiera llegado á suceder dentro de pocos años, si los superiores conociendo la importancia de un noviciado en medio de las ciudades mas populosas para crear á los jóvenes conforme al espíritu de la Compañía, no hubieran procurado sostenerlo con extraordinarias diligencias. Sin embargo de todas ellas, la decadencia de las rentas fué tanta, que hubieron de retirarse á Tepotzotlán algunos pocos novicios que allí se mantenian, y quedar solos un padre y un hermano coadjutor para guardar el colegio. En estas tristes circunstancias movió Dios el ánimo de D. Andrés de Tápia y Carbajal, encomendero por S. M. del pueblo de Zacatlán para dotar aquella casa de rentas suficientes, respecto á haberse deshecho la fundacion de sus primeros patronos. Trató este asunto con el padre Pedro de Valencia, á quien el padre provincial Andrés Cobian confió su pleno poder en 22 de mayo. Ofrecia para el efecto un ingenio de azúcar que poseia en el pueblo de Teotitlán, obispado de Oaxaca, y unas haciendas de ganado mayor y pan llevar en el pueblo de Zacatlán, de su encomienda. El rédito anual de estas haciendas quiso que se emplease únicamente en el edificio de casa é iglesia, las cuales acabadas se gastase en el sustento de veinte novicios con los padres y hermanos necesarios para su religiosa educacion. Se otorgaron las escrituras con todas las formalidades necesarias en 15 de agosto, y en 19 de noviembre se tomó posesion de las haciendas en nombre de la Compañía.

Fundacion del noviciado de Santa Ana

Carácter de D. Andrés Tápia y Carbajal.

D. Andrés de Tápia y Carbajal, era un hombre con quien como con Job, parece que habia nacido la misericordia, y crecido con él desde la cuna. Uno y otro de sus apellidos indica bastantemente su noble descendencia de los primeros conquistadores de este reino; pero la manifiestan mucho mas su religion y su piedad. Desde muy joven tuvo la santa costumbre de mandar decir misas, que muy rara vez era una sola, por todos los difuntos que llegaban á su noticia, sin distincion alguna. De estas misas, que por la ordinaria limosna sueltas (digámoslo así) se

hallaban en sus libros, montaban á seiscientas mil. † Los principales de cincuenta capellanías para clérigos y diversos conventos componen la suma de ciento doce mil trescientos y setenta pesos. Para dotes de doncellas huérfanas, dejó entre las Iglesias Catedrales de México y Oaxaca, y algunas casas religiosas de esta ciudad, como Sto. Domingo, S. Felipe Neri y Casa Profesa, setenta mil pesos, fuera de muchas mas á quienes en vida dió dote para el estado del matrimonio, y para el de religiosas en cuasi todos los monasterios de esta ciudad y de la Puebla y Oaxaca. Fincó tres mil pesos, cuyos réditos se emplearon solamente en limosnas de las religiosas descalzas de S. Juan de la Penitencia de esta ciudad, y á las de Sta. Clara de la Puebla. Para limosnas de monjas dejó tambien otros cuatro mil pesos y cuatro casas, y fuera de eso, del remanente de sus bienes, mandó se diesen cinco pesos y cuatro varas de Ruan á todas las religiosas pobres de los conventos de México, Puebla, Oaxaca y villa de Atlixco. En estas mismas ciudades y el pueblo de su encomienda, mandó se hiciese nómina de pobres, á quienes se repartieron en reales cuarenta y siete mil novecientos y setenta y un pesos, y mil novecientos ocho varas de dicho género. Añadidas á esto las grandes cantidades repartidas por su mano á mendigos y vergonzantes, la donacion que acabamos de referir y otras innumerables obras pias, en que tuvo gran parte en diferentes ciudades, se hallará un tesoro opulentísimo que manó siempre para beneficio comun entre las manos del piadoso fundador de S. Andrés.

A fines del año murió en la Casa Profesa con no ménos opinion de santidad que fama de cristiana elocuencia el padre Bartolomé Castañero. Succedió al apostólico padre Pedro Mendez en la mision de los sisitotaris y sahuaripas, y adelantó las espirituales conquistas hasta el valle de Sonora, donde fué el primero que llevó la luz del Evangelio. Una cristiandad tan numerosa y florida, no merecia sin duda menor fundador y menor padre. Entre los salvages mendigó por mucho tiempo su alimento de choza en choza, como el mas triste de los indios. Acomodándose en todo á su rusticidad por ganarlos mejor á Jesucristo, formó para sí una casilla tan estrecha é incómoda, que apenas podia entrar sino arrastrándose. Hablaba sus diferentes idiomas con tanta perfeccion, no solo en la propiedad de las voces y variedad de los acen-

Libro de...

Muerte del padre Bartolomé Castañero.

† La limosna corriente antigua por cada misa era de cuatro reales de plata, así como hoy es de á peso; importan por tanto trescientos mil. ¡Qué fondo de caridad!!
TOM. II. 59

tos, pero aun en el tono y gesto que acompañan ellos á las palabras, que junto á esto el color moreno de su rostro, entonces mas tostado con los soles por su vivienda y sus alimentos, llegaron á creer los naturales tambien que era indio, y comenzaron á despreciarle. Esto movió á los padres visitadores y demas misioneros á hacer con el padre delante de los salvages algunas extraordinarias demostraciones de veneracion y respeto que los sacase de su error. Vuelto á México tuvo por veintiseis años la congregacion del Salvador con tanto lustre y honor de la Compañía, y lo que es mas, con tan general y constante fruto de sus oyentes, que informado N. M. R. padre general Juan Pablo Oliva, le dió las gracias en carta escrita particularmente al padre el año de 1665. A las ordinarias tareas de su congregacion, añadió la esplicacion de doctrina cristiana los jueves; ocupacion de que se formó despues de algunos años congregacion distinta, que hasta hoy permanece con esplendor. Murió con sentimiento comun de la provincia el dia 21 de diciembre.

1673. Muerte del padre Andrés Cobian.
A la mitad del año siguiente de 1673 falleció en la misma Casa el padre Andrés Cobian que actualmente gobernaba la provincia con general aplauso. Era natural del puerto de Santa María, de donde pasó muy niño á Nueva-España, y fué educado en el colegio real de S. Idefonso. Observó constantemente con los de casa y los de fuera una lisura é ingenuidad que le hacia muy amable. Trabajó por mas de diez y seis años en los colegios de Pátzcuaro y Valladolid en el cultivo de los indios tarascos que le admiraban en su idioma. Sacado de allí para el gobierno de diferentes colegios, se condujo en todas ocasiones con admirable prudencia. Era muy circunspecto y maduro en sus resoluciones, y sabia valerse diestramente de la severidad ó del disimulo para la enmienda de las faltas domésticas. Su integridad y espedicion en los negocios movió á los reverendos padres del orden de predicadores de esta provincia mexicana á nombrarlo por su juez conservador en ciertas controversias en que actualmente entendia cuando le arrebató la muerte el dia 2 de junio, al principio del tercer año de su provincialato. Las dos ilustres religiones de Sto. Domingo y S. Francisco, pretendieron encargarse de su funeral, y cedió finalmente de Sto. Domingo al reverendo comisario de S. Francisco, que habia primero pedido el cuerpo. Por su muerte se abrió el pliego *casu mortis*, y se halló nombrado provincial el padre Manuel Arteaga que prosiguió el año restante.

Fué este año, de 1673, muy feliz y memorable para la mision de Tarahumares despues de las revueltas y sediciones pasadas, en que con muerte de los dos padres Cornelio y Bendin, y Jacome Antonio Basile se habia enteramente arruinado la cristiandad de Papigochi, no se habia vuelto á pensar en nuevas conversiones. Los pueblos y naciones aun no cristianas, estaban ó confederadas con los tobos y cabezas que mantenian obstinadamente la guerra, ó atemorizadas ó fugitivas de toda la vecindad de españoles y pueblos vecinos por no tener parte en el castigo de los malhechores. Así que, en los veinte años antecedentes no habia sido poco trabajo el de mantener en paz á los pueblos antiguos contra las vejaciones y solicitudes de los gentiles y apóstatas, conjurados contra el nombre español. Despues que por la proteccion singular de S. Francisco Javier, comenzaron á disminuirse las fuerzas de los enemigos, y hubieron de ceder á la industria y al valor del teniente gobernador D. Juan Antonio de Sarria, se comenzó á pensar inmediatamente en el restablecimiento de la mision arruinada, y en la formacion de otras nuevas. A D. Antonio de Oca Sarmiento, habia sucedido en el gobierno de la Nueva-Vizcaya D. José García de Salcedo, no ménos cristiano que él, ni ménos deseoso de contribuir á la quietud de los infieles. Para el dia de S. Gerónimo, á quien estaba consagrado el pueblo de Huexotitlán, se determinó tener allí una junta en que se tratase de la forma que se habia de tener para entrar en la gentilidad y fundar en ella misiones estables. Concurrieron el dicho Sr. gobernador y su teniente D. Francisco de Agramonte, alcalde mayor del Parral, con los diputados y regidores de aquella villa, y de parte de los mineros D. Juan de Saliases, sargento mayor, y los capitanes D. Diego de Quiroz y D. Pedro del Pozo. Se hallaron igualmente presentes los dos vicarios eclesiásticos D. Juan Ignacio Leiton y D. Juan Tello con algunos curas, y los padres Gerónimo de Figueroa, superior de aquellas misiones, Gabriel del Villar, ministro de S. Gerónimo, Pedro de Escalante de S. Miguel de las Bocas, Martin del Prado de S. Pablo y Francisco Valdés] de S. Felipe, y dos nuevos misioneros, que eran el padre Fernando de Barrionuevo y Juan Manuel de Gamboa. De parte de los indios concurrieron los principales caciques de las dos naciones, Tepehuana y Taramara y en nombre de todos, el cacique D. Pablo muy respetado de una y otra nacion, antiguo fervoroso cristiano, á quien no sin particular providencia en medio de los continuos peligros á que lo espuso su fé en las sedicio-

Restablecimiento de nuevos tarahumares.

nes pasadas, habia conservado el Señor para aumento de la religion, y para salud de los suyos.

Congregados todos y animados de un mismo espíritu de contribuir con todo su esfuerzo á la reduccion de los gentiles y á la tranquilidad de todo el reino, el padre rector de aquellas misiones propuso, como á las piadosas instancias del Sr. gobernador y de los mismos caciques taramares habia el padre provincial enviado aquellos dos nuevos ministros con solo el designio de que entrasen á las naciones de gentiles, cuya conversion en aquellos veinte años se habia interrumpido á causa de la rebelion y continúa inquietud en que los apóstatas y naciones coligadas habian tenido la provincia: que el único fin de la Compañía era la salud de las almas, por cuya causa se esponian á todas las incomodidades del cielo, y del terreno, de que ellos mismos eran testigos, y aun de haber visto á los fervorosos ministros dar su vida inocente á manos de los bárbaros: que este fin altísimo de nuestro instituto, era tambien lo que principalmente intentaba la piedad de nuestros reyes católicos en el descubrimiento de nuevos paises, y en la conservacion de tantos presidios á costa de su real hacienda. Insinuó con bastante sagacidad algunas de las causas del pasado alzamiento, de que en vano se procuraba echar la culpa á la inconstancia y perfidia natural de los indios; pintó vivamente el infeliz estado del reino y de toda aquella cristiandad en los años antecedentes, y concluyó exhortándolos á cooperar á las intenciones de S. M. en la conversion, reduccion y pacificacion de las naciones vecinas de gentiles, á la cual estaba tambien vinculada la felicidad de todo el reino, la seguridad de los caminos, la libertad del comercio, el corriente de sus minas, y todos los intereses particulares que les podian ser amables. Concluido este discurso, y propuesto por el Sr. gobernador el plan que habia formado de las nuevas misiones, respondieron todos á una voz que así convenia para el bien de las naciones y provecho comun del reino, y que en cuanto se les pidiese de parte de su señoría ayudarian á la Compañía de Jesus para un asunto tan glorioso. El cacique D. Pablo en nombre de los demas que se hallaban presentes y de toda la nacion Taramara, añadió por lo tocante á la conduccion de los padres eleccion de los puestos, edificio de sus casas, y otras cosas semejantes, descuidase su señoría que él se hallaba en ánimo de hacerlo todo, asistir personalmente á los padres y congregar las rancherías dispersas de los suyos, y atraerlos á formar pueblos en que fuesen doctrinados. El gobernador,

en nombre del rey, agradeció al anciano cacique tan generoso ofrecimiento, y luego al despedir la asamblea, queriendo mostrar el respeto debido á los ministros de Dios, en presencia de todo aquel concurso se arrodilló á querer besar los piés á los misioneros, accion en que lo imitaron los demas españoles seculares y caciques presentes. Se continuó por tres dias la fiesta con el mayor concurso y regocijo que jamás se habia visto en aquellas regiones; y pasados, se comenzó luego á dar orden para que los dos padres Fernando de Barrionuevo y Juan Manuel de Gamboa partiesen á su destino. Partieron efectivamente el día 1.º de noviembre acompañados del cacique D. Pablo, y algunos españoles y naturales con el próspero suceso que veremos adelante.

No se recibió por este tiempo menor consuelo en Sinaloa con la llegada de cuatro nuevos operarios, de los cuales alguno ó algunos pudiesen emplear en la reduccion de los guazaparis y varohios, de que se tenían tan bien fundadas esperanzas. El padre Alvaro Sicera que habia emprendido esta conquista, formado el nuevo pueblo de S. Francisco Javier de Babuyaqui, y solicitado los nuevos misioneros, fué constituido visitador general de las misiones, cargo en que solo se hallaba el motivo de consuelo, de que podia servirse de esta autoridad para dejar sólidamente establecida aquella nueva iglesia, fruto de sus fatigas. Destinó luego para Babuyaqui á uno de los cuatro nuevos misioneros dándole todas las instrucciones convenientes que le habian enseñado el trato de aquella nacion, y la larga esperiencia de veinticinco años de misiones. Con tan prudente direccion y fervorosa cooperacion del ministro, cada día se aumentaba considerablemente el número de los bautizados. Se comenzó la fábrica de la iglesia (aunque pequeña) que suele ser el medio mas eficaz para fijar la inconstancia de los salvages, y asegurar la subsistencia de los pueblos. El ministro entre tanto se disponia para hacer algunas escursiones á la sierra, y combatir el paganismo dentro (digámoslo así) de sus mismas trincheras. Todo parecia correr rápidamente al fin que se deseaba, cuando arrebató la muerte al padre visitador Alvaro Flores, que era como el espíritu que animaba y movia aquella santa empresa. Por su muerte mandaron los superiores al padre que estaba en S. Javier de Babuyaqui, que tomara á su cargo los tres pueblos que administraba el difunto, y que á su ejemplo no se desamparase enteramente la nueva poblacion de Babuyaqui, dejándose ver allí algunas veces para conservar aquel puesto siempre ventajoso, y mucho mas en las presentes circunstancias. Con este

Envíase ministro á los guazaparis y varohios.